



ENTREVISTAS

José María Aznar

A0646

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR PINO BUONGIORNO PARA EL SEMANARIO ITALIANO *PANORAMA*

04-03-99

Nada de Blair

LA TERCERA VIA ES LA MIA

Crecimiento económico, reducción de los impuestos, desempleo en disminución y una política social de vanguardia. De ese modo, el más conservador de los Presidentes de Gobierno de Europa ha conseguido convertirse en un modelo para los gobiernos de la izquierda.

¿Quién había apostado una sola peseta por José María Aznar? Lo llamaban Aznarín por su estatura y también por su escaso carisma en un país acostumbrado a imágenes veneradas en todo el mundo, como Adolfo Suárez y Felipe González. Los socialistas españoles lo trataban al principio con desprecio, definiéndolo como "un cierto Aznar" porque era un desconocido inspector de impuestos, hijo y nieto de periodistas, con aires de burócrata ministerial más que de jefe político.

Tres años después de la escasa victoria electoral sobre el PSOE, el Presidente del Gobierno español, que el 25 de febrero cumplió 46 años, se toma su bonito desquite. Es venerado y temido. Admirado y ya no subestimado. Gracias también a la hábil tarea de relaciones públicas de su esposa, Ana Botella, "José" comienza a gustarles mucho a los españoles, que mamaron el caudillismo: es un hombre normal con el cual todos pueden identificarse. Y, cuando proclama "España va bien", un número cada vez mayor de españoles se reconocen en el sueño de una nueva edad de oro.

Los últimos sondeos dan al PP de Aznar una ventaja nada menos que de ocho puntos sobre los adversarios socialistas. Si esta tendencia se consolida, en las elecciones del 2000, dicen los politólogos, el PP podría conseguir la mayoría absoluta y no sufrir más las imposiciones de los catalanes de Jordi Pujol. "Aznar", afirma Pedro Ramírez, director del diario "El Mundo", "es exactamente lo contrario de González. Este último parece mejor de lo que es, mientras que Aznar es mejor de lo que parece".

El primer objetivo de Aznar ha sido el de pacificar, aunque con mano de hierro, a las familias en el seno del PP, causa principal de que el centro-derecha no despegase en la España postfranquista. El PP hoy es sólido como el granito y el liderazgo del madrileño Aznar es indiscutible. Prueba de ello es que el joven político ha podido eliminar uno tras otro a los exponentes más conservadores y desplazar con decisión hacia el centro el eje del PP, transformándolo en un partido más joven, más moderno y más pragmático.

No cabe duda de que en estos tres años Aznar se ha visto ayudado también por el excepcional crecimiento de la economía española y por la simultánea reducción de los

precios y de la inflación. Los empresarios están todos con él. "Los resultados económicos del Gobierno de Aznar son magníficos", afirma entusiasmado Juan Jiménez Aguilar, secretario general de la Confederación española de los empresarios (CEOE), aunque también con los sindicatos las relaciones son, en el fondo, buenas; tanto así que han sido firmados dos importantes acuerdos: el pacto sobre las pensiones y el referente a los contratos temporales.

En el frente europeo, Aznar cabalga la batalla, "sacrosanta" para los españoles, de la defensa de los Fondos de Cohesión y de la producción agrícola. Cualquiera que sea la forma en que se resuelva el problema, es una batalla europea destinada a perderse, pero una batalla rentable en términos electorales internos.

Sus mayores problemas son, además del desempleo, que sigue siendo muy elevado (18'17 por 100), Pujol y Cataluña por una parte, y ETA-País Vasco por otra. Sin embargo, si consigue transformar la "tregua indefinida" de ETA (proclamada el 17 de septiembre pasado) en definitiva, será un triunfo en el 2000.

Con mucho sarcasmo comenta así la situación española el escritor Manuel Vázquez Montalbán, símbolo de la izquierda catalana más politizada: "Aznar ha previsto otros diez años de Gobierno popular. ¿Diez años más? ¿Sólo diez años?". Montalbán lanza todos sus dardos contra el PSOE, dominado todavía por el "gran viejo" González, un partido que ya no consigue expresar ni un líder creíble, ni una política reconocible, favoreciendo así al PP.

¿Pero es realmente así? ¿Qué significa ser un líder moderado en una Europa casi enteramente socialista? El enviado de "PANORAMA" ha conversado largo rato sobre este tema en el Palacio de La Moncloa, sede de la Presidencia del Gobierno, con el mismo Aznar.

P.- Después del reciente congreso de su partido, usted ha borrado la palabra "derecha" del vocabulario de los populares españoles. El nuevo slogan del PP es "centro reformista". ¿Qué significa, en términos concretos?

Presidente.- El centro es una actitud. Es la actitud del diálogo. Las sociedades son tanto más fuertes cuanto más diálogo producen en su seno entre el Gobierno y las administraciones, entre la sociedad y sus representantes. En segundo lugar, el centro es un concepto político: es la puesta en valor de un liberalismo profundo con un fuerte contenido social y muy europeo.

P.- Este desplazarse hacia el centro, ¿no se debe también al hecho de que en la derecha no queda nada por cosechar y tanto vale, por ello mismo, ir a buscar votos al centro-izquierda?

Presidente.- Creo que es un fuerte elemento de modernidad el hecho de que en España no haya una derecha radical. Éste es un resultado histórico muy importante.

P.- ¿Será el modelo de los moderados europeos el centro reformista del PP español?

Presidente.- Yo estoy a disposición para conseguir esta nueva política de centro. Sin embargo, cada país tiene su historia. En España decimos: "Cada maestrillo tiene su librillo". Sin embargo, si podemos ser el punto de referencia de otros moderados, tanto mejor. El camino del centro reformista es el camino del futuro.

P.- ¿Existe una referencia entre el centro reformista y la llamada Tercera Vía de Tony Blair?

Presidente.- Claro que existe.

p.- ¿Cuál es?

Presidente.- Nosotros somos más liberales. Creemos más en la libertad y en la sociedad. Además, somos más eficaces.

P.- Presidente, desde hace un cierto tiempo usted utiliza, cuando habla de España, la palabra revolución. ¿No es un poco exagerado? Y, sobre todo, ¿en qué medida este

milagro económico se debe a la coyuntura favorable y en qué medida a la acción de su Gobierno?

Presidente.- El éxito pertenece a la sociedad española. Pero también es verdad que en la historia española no se había producido nunca una situación de estabilidad económica como la que estamos viviendo en estos años. La explosión final ha sido la entrada en la Unión Monetaria. Tenemos que acentuar esta tendencia, es decir, orientarnos hacia una mayor estabilidad, continuar con nuestra política de austeridad y de disciplina fiscal para llegar a un superávit en el 2002. Y continuar también con una política fundamentalmente reformadora.

P.- Entre las reformas que usted ha llevado a cabo figura, desde el 1 de enero, la fiscal. Usted ha disminuido los impuestos. ¿Es un acto de valor? ¿Un reto? ¿Una decisión que le ha costado mucho?

Presidente.- Es una convicción que se está revelando absolutamente fundada. Todos nos decían que era imposible. Hemos demostrado lo contrario porque es otro modo de incentivar el empleo y por ello mismo la iniciativa económica del país y de los españoles. La operación se está realizando con pleno éxito. Los españoles tienen mayor capacidad económica y aumentarán su renta. Al mismo tiempo, se pondrán las bases para crear nuevos puestos de trabajo. En los últimos cuatro años se han creado 1'4 millones de nuevos puestos de trabajo netos, es decir, ciudadanos que antes no trabajaban y que hoy trabajan. En los próximos tres años espero crear aún 1'3 millones, o acaso 1'4 millones de nuevos puestos de trabajo.

P.- Su reforma fiscal, sin embargo, tiene una premisa sin la cual está destinada a fracasar y a perjudicar la relación déficit/PIB. La premisa es el crecimiento económico al ritmo actual del 3'8 por 100. Según algunos economistas, es un objetivo demasiado optimista, habida cuenta de la relentización de la economía europea y de las crisis financieras de Asia y de América Latina. ¿No le parece también a usted que exagera en previsiones positivas?

Presidente.- Considerando la evolución de la economía española, opinamos que es una meta perfectamente alcanzable. Le recuerdo que, según nuestras previsiones, el crecimiento en 1999 habría debido ser del 3,9 por 100. La hemos rebajado al 3'8 precisamente en consideración de una posible relentización general.

P.- ¿En qué medida ha sido favorecido, como jefe del Gobierno, por la debilidad de los socialistas españoles?

Presidente.- En la misma medida en que los demás gobernantes europeos han sido ayudados por la debilidad de sus adversarios.

P.- ¿Se siente usted muy afortunado?

Presidente.- No conozco más éxito que el que se basa en el duro trabajo de cada día.

P.- ¿Tiene usted la tentación de disolver las Cámaras legislativas y convocar elecciones anticipadas en junio del corriente año, sin esperar al 2000?

Presidente.- Quiero llegar al fin natural de la Legislatura.

P.- ¿Existe un camino español hacia Europa?

Presidente.- Creo que sí. Diré más: es el que estamos trazando en estos años. Y es un camino que tiende a las reformas internas y favorece el proceso de integración europea.

P.- Continuando con el tema de las reformas, el Estado del bienestar, ¿debe ser suprimido o sólo reformado?

Presidente.- Nosotros defendemos el Estado del Bienestar. Esto implica la necesidad de proceder a una serie de reformas para que la sociedad del bienestar sea posible. El secreto consiste fundamentalmente en el empleo y en la flexibilidad en general. Por eso hemos realizado la reforma fiscal, por eso procedemos a las reformas del mercado de

trabajo, por eso liberalizamos y privatizamos. En todo esto está la clave del éxito de España.

P.- Para los próximos años usted se ha fijado tres objetivos: lograr la paz en el País Vasco, derrotar el desempleo y alcanzar el 90 por 100 de la renta media de los países europeos (hoy España alcanza el 75 por 100). Según algunos de sus críticos, falta otro elemento: la reforma de la política española y, en primer lugar, la lucha contra la corrupción. ¿Es un mero descuido o es que no es necesaria?

Presidente.- Alguien puede pensar que la lucha contra la corrupción es un problema estrictamente legal. Es posible. Sin embargo, en España tenemos leyes y mecanismos de control muy fuertes contra la corrupción. En realidad, el problema de la lucha contra la corrupción afecta al comportamiento individual. Me explico: un periodista puede ser corrupto o no serlo; depende de su actitud el ser honesto o no serlo. Un político puede ser o no corrupto, y esto no depende de una ley. Por lo tanto, hay que hacer distinción entre las normas que garantizan el control y la transparencia, que en España existen, y el comportamiento. Afortunadamente, hoy el país no tiene los problemas que tuvo hace años.

P.- En esta Europa, casi toda socialista, ¿se siente usted aislado?

Presidente.- Me siento muy a gusto.

P.- ¿Está más de acuerdo con Tony Blair o con Gerhard Schröder?

Presidente.- Estoy de acuerdo sólo con mi política.

P.- Y, cuando participa en un Consejo de Ministros europeo y aborda las diferentes cuestiones, ¿está más en sintonía con el Nuevo Laborismo o con la socialdemocracia alemana?

Presidente.- Repito: conmigo mismo.

P.- El nuevo Banco Central europeo está sometido a un fuego concéntrico de ataques, sobre todo alemanes y franceses, tendentes a inducir a Wim Duisenberg a reducir los tipos de interés. ¿Le preocupa este tipo de política?

Presidente.- Creo que hay que dejar trabajar al Banco Central europeo sin presiones. Es muy importante para la credibilidad del Euro. Los países de la moneda única sólo deben apostar sobre las reformas, sobre la competencia, sobre la flexibilidad y sobre la liberalización como métodos mejores para conseguir el bienestar social. Es muy importante que el BCE garantice este escenario de estabilidad.

P.- La creación de nuevos puestos de trabajo ¿se obtiene con políticas de gasto público o con presupuestos rigurosos?

Presidente.- Con rigor y las reformas estructurales.

P.- Esta España que crece económicamente, ¿en qué medida desea contar más en Europa, incluso políticamente?

Presidente.- Nuestro objetivo para los próximos años es contar más.

P.- ¿En qué sectores?

Presidente.- En todos.

P.- Últimamente, usted ha establecido un pacto de hierro con Blair sobre el empleo. ¿Qué acuerdos podrían establecerse con Italia?

Presidente.- Me gustaría tener una política común de defensa y de seguridad en el Mediterráneo. La situación es ya bastante compleja. Si no hay acuerdo pleno con Italia, las cosas serán todavía más difíciles. Sería también un modo de hacer comprender a los países de Europa del Norte lo importantes que son los países europeos del Mediterráneo.

Pino Buongiorno